

vigésimo de nuestra era, una suerte análoga a la de Marobodo. Fué expulsado del reino por sus vecinos occidentales los hermanduros acaudillados por Vibilio, y también acogido por el emperador que le designó como residencia Fréjus (*Forum Julium*) en la Galia narbonense.

Quedaban como peligro constante para las fronteras de la Nórlica romana por su proximidad a la Bohemia los parciales de los dos reyes destronados, Marobodo y Catwalda; pero la influencia del emperador era tan considerable entre los marcomanos, que logró sacar estas dos fracciones tan hostiles entre sí, llevarlas fuera del país y constituir con ellas un estado pequeño y completamente independiente gobernado por el cuado Vanio con el título de rey, en los ríos Maro y Cuso, hoy el March cerca de Pressburgo y el Waag probablemente cerca de Comorn.

Algunos autores han derivado de este pueblo nuevo la grande y numerosa raza de los bayuvaros; cosa imposible, porque, aun prescindiendo de muchas otras razones poderosas, de ningún modo podían dos parcialidades políticas, que á lo mas llegaban á sumar juntas 2,000 individuos, dar origen en poco tiempo á una poblacion que, como los bayuvaros, se contaba por millones, por cuanto de esta manera habrían llenado en el mismo tiempo los marcomanos toda la Europa, pues entonces contaban ya por lo menos 300,000 almas.

Poco despues de la expulsion de Marobodo murió su adversario Arminio, que como él había intentado realizar una trasformacion en la organizacion política de su raza, aunque no imitando tanto como aquel las instituciones romanas. A ambos debió de ocurrir la idea de su empresa en el servicio de Roma, ya que como mas instruidos quisiesen satisfacer entre sus groseros paisanos su ambicion, ya porque quisiesen reunir las fuerzas divididas hasta lo infinito de sus respectivos pueblos como único medio de oponerse á la absorcion en el imperio romano, ó que se hubiesen convencido de que la organizacion social medio nómada de los pueblos germanos no se armonizaba ya con las circunstancias de su época. Fuesen ó no los móviles de estos dos caudillos puramente personales, no puede desconocerse el mérito respectivo de cada uno. Marobodo supo librar á sus marcomanos de una muerte política segura con la emigracion á última hora; y Arminio, caudillo de una tribu, y jefe militar de todos los cheruscos, quiso positivamente fundar un reino popular que abarcara todas las tribus de su pueblo, como único medio de salvacion de su individualidad política. Su empresa patriótica se estrelló contra el amor á la independencia y libertad del individuo, tan hondamente arraigado en el carácter de los germanos, y contra la desconfianza y envidia de los demás caudillos hasta de su propia tribu y familia, que no retrocedieron delante del asesinato para desembarazarse de un ambicioso innovador. El historiador romano le llama sin embargo «el indudable salvador de la Germania.» ¡Cuántos asesinatos políticos registra la historia de Alemania, perpetrados en nombre de la libertad por la incapacidad é ingratitude de los alemanes con los varones á quienes guiaba la idea de fundar una nacion unida y poderosa!

Véase ahora lo que refiere Tácito sobre el fin de Arminio:

«Encuentro en los autores y relaciones de los senadores de aquel tiempo, que (en el año 19) se leyó en el senado una carta de un tal Adgandestero, caudillo cato, en la cual se comprometia á matar á Arminio si se le enviaba para ello veneno; pero se le contestó que Roma no tenia costumbre de vengarse de sus enemigos en secreto y alevosamente, sino á la luz del día y con las armas. Esta contestacion fué el orgullo de Tiberio que con este motivo se comparó con aquellos antiguos héroes romanos que prohibieron emplear el

veneno contra el rey Pirro, y habrían entregado á su enemigo á todos los que se hubiesen ofrecido á asesinarle.

»Por lo demás Arminio, despues de la retirada de los romanos y de la expulsion de Marobodo, había tratado de hacerse rey, con lo cual había excitado contra su persona á los amantes de la libertad que le atacaron con las armas en la mano. Luchó con suerte varia; pero por fin cayó victima de sus propios parientes. No hay duda que este hombre fué el salvador de la Germania, que no luchó con Roma como tantos otros caudillos y reyes cuando se hallaba aquella débil todavía, al principio de su carrera, sino cuando tenia emperadores en el apogeo de su pujanza. En las batallas fué varia su fortuna, pero en la guerra quedó invicto. Vivió 37 años, doce como caudillo, y las leyendas heroicas de su pueblo cantan todavía su gloria. Las crónicas y anales de los griegos no hablan de él, porque este pueblo solo admira su propia grandeza, ni háblase de él mucho tampoco entre los romanos porque tenemos la costumbre de glorificar solo hechos muy antiguos, y mostrar indiferencia por los sucesos modernos.»

Si á este epitafio añadiésemos una sola palabra no haríamos mas que debilitar la gloria del libertador de la Germania.

La historia del veneno es poco creíble, porque las selvas germánicas producian plantas y serpientes ponzoñosas bastantes para no acudir por veneno á Roma, y porque posteriormente consta que los germanos lo usaban. El lenguaje de Tácito parece un tanto escéptico, y si toda esta historia y la carta no son una pura invencion, quizás sean una cosa hecha adrede para servir de comedia.

CAPITULO IV

LA POLÍTICA DEFENSIVA DE ROMA DESDE LA RENUNCIA Á LA CONQUISTA DE LA GERMANIA HASTA LA GUERRA CON LOS MARCOMANOS.

Muerto Arminio, cesaron los ataques de los cheruscos á las fronteras romanas porque las disensiones interiores entre el partido nacional y el favorable á Roma, hábilmente explotadas por los emperadores, desgarraron y debilitaron tanto á este pueblo, que en los ochenta años que pasaron desde la muerte de Arminio hasta Tácito, perdió completamente su preponderancia sobre las otras tribus, y atacado por los catos al Mediodía y los caucos al Norte, acabó por quedar reducido á muy contadas y estrechas comarcas. Razon tuvo Tiberio cuando dijo que bien podían abandonarse los germanos á sus disensiones interiores, las cuales él por lo demás sabia atizar con mano maestra.

Es innegable que la política romana había logrado hasta el reinado de Tiberio, ya con las armas, ya con su diplomacia, asegurar su frontera del Rhin inclusa la orilla derecha tan completamente, que Estrabon pudo decir en el año 19 que Roma había trasladado en parte á la Galia á los habitantes de toda la region limítrofe y que el resto, para librarse de este destino y de los ataques de Roma, se había retirado al interior del país como hicieron entre otros los marsos. Pero la influencia de Roma y aun su dominio mas ó menos directo y disimulado se extendía mucho mas lejos, por medio de pactos que no eran mas que verdaderos contratos de servidumbre, por los cuales se obligaban los pueblos medio sometidos á permitir al imperio efectuar enganches, ó hacerlos ellos mismos, para el servicio en las filas romanas. Estos pueblos se llamaban entonces como en los siglos V y VI «federados» (*foederati*). Junto al Rhin quedaron muy pocos germanos, entre ellos una parte de los sicambros. Hubo también muchos pueblos entre el Rhin y el Elba que aban-

donaron sus territorios y se trasladaron á la orilla derecha de este último rio.

Antes de la caida de Marobodo y de sus suevos habían sido expulsados ó atacados muchos reyezuelos ó caudillos tanto entre los marcomanos y demás pueblos suevos, como en otras comarcas germánicas, y en estas circunstancias habían solicitado la proteccion de Roma; de modo que de antiguo había tenido el imperio mucha intervencion en las cosas de los bárbaros, y si no había provocado sus disensiones, nunca había dejado de atizarlas. Por el mero hecho de saberse que el imperio era un refugio siempre abierto para las facciones y sus jefes en desgracia, y que segun el caso facilitaba socorro en dinero y tropas, y hasta intervenia directamente como mediador, árbitro, juez ó aliado, habían de fomentarse las guerras entre las tribus dispuestas siempre á reñir no solo de pueblo á pueblo, sino entre las comarcas de un pueblo mismo. Sucedia entonces lo que sucede en el día con la política de Rusia ó de Inglaterra respecto de los pueblos asiáticos limítrofes á sus dominios.

No por esto estaban exentos los romanos de cuidados despues de la batalla de Varo, respecto de ataques de los germanos en las fronteras del Noroeste, cada vez que se movia algo en la Galia. En el año 21, por ejemplo, se temió que los germanos auxiliarían una sublevacion ocurrida en esta provincia; en el año 23 había ocho legiones, las mas selectas de todo el ejército romano, á orillas del Rhin, no tanto para imponer á los revoltosos de la Galia, como para observar á los germanos, porque en la Aquitania, la Lionense y la Bélgica no había entonces tropas, fuera de 1200 hombres en la ciudad de Lion.

Despues del relevo de Germánico no confió ya Tiberio á un solo general el mando de todas las fuerzas de la Galia y del Rhin; las dividió en dos prepreturas á cuya cabeza estaba un legado proconsular; á saber, una para el Rhin superior, cuyo propretor residia en Maguncia, y otra para el Bajo Rhin cuya capital era Colonia, formando el limite de ambas prepreturas el Nahe. El propretor de la última era el principal y el superior inmediato del otro; de modo que este arreglo no reconocia por causa la desconfianza, sino una mejor vigilancia de una frontera tan prolongadísima. La parte superior comprendia en cuanto á la autoridad militar, también la Helvecia. Para la administracion de hacienda no formaban ambas provincias germánicas romanas mas que una sola juntamente con la Bélgica.

Entre tanto, en los países lejanos se servían los romanos del vigor y el genio belicoso de los germanos contra otros bárbaros de análogo carácter. En el año 26, en lucha contra las indómitas tribus de la alta montaña de Tracia, los arqueros romanos se vieron en grandísimo peligro y hubieran perecido si no les hubiera socorrido á tiempo y acompañado al campamento una cohorte de sicambros que el general había colocado como reserva, «gente belicosa que usaba los mismos cánticos y hacia el mismo ruido con sus armas que los temidos tracios.»

En Alemania, en aquella época, es decir, en los años 28 y 29, solo los frisonos tomaron las armas contra Roma, no por soberbia, sino por desesperacion, causada por la codicia de los gobernantes, segun confiesa el mismo autor romano. Druso había sometido á este pueblo porque su territorio había de servir de base para sus planes, por cuya razon lo trató con prudencia y suavidad, imponiéndole un tributo muy módico consistente en pieles de ganado vacuno para el armamento de las tropas, y no deteniéndose á examinar de cerca si las pieles correspondían ó no en tamaño y espesor á lo convenido, pues lo que le interesaba principalmente era poder disponer del país. Así habían seguido las cosas

hasta la llegada del primipilario Olenio, encargado del mando de aquellos distritos tan pobres. Olenio quiso imitar á los grandes lugartenientes de Roma y enriquecerse á costa de la provincia que se le confiaba. Exigia que todas las pieles que se entregaban como tributo á la administracion romana tuviesen igual magnitud que las de uro ó toro bravo de la Germania, cosa imposible porque, aun en el interior donde esta fiera abundaba y en cuyas selvas vírgenes alcanzaba dimensiones colosales, era el ganado vacuno de menuda talla, y fieras no se cazan cada día. Olenio no tenia en cuenta estas dificultades, y si las pieles eran pequeñas los infelices habitantes pagaban la diferencia, á falta de otros valores, con su ganado vivo, sus heredades, y finalmente hasta con sus mujeres é hijos tasados como esclavos. Sus reclamaciones no recibieron contestacion, ni se hizo caso de su exasperacion creciente hasta que el infeliz y atormentado pueblo no tuvo mas recurso que ayudarse á sí mismo, vengándose en los soldados encargados del cobro de las contribuciones, á los cuales los habitantes degollaron ó crucificaron. (La crucifixion era castigo romano: los germanos la aplicaron como pena del talion.) Olenio se salvó de su ira refugiándose en el castillo de Flevo, donde había una fuerte guarnicion romana y de contingentes de pueblos aliados para guardar y vigilar la costa; pero á pesar de tan respetables fuerzas los frisonos asediaron furiosos esta plaza. Sabeedor de lo que pasaba el propretor del Bajo Rhin, Lucio Apronio, reunió varios destacamentos legionarios de la provincia Germania Alta con algunos cuerpos escogidos de tropas auxiliares germánicas de pié y á caballo, probablemente en su mayor parte bátavos, porque se citan en la relacion los caninefatos sus vecinos inmediatos. Estas fuerzas fueron llevadas en buques, y desembarcaron en la Frisia, cuyos habitantes entre tanto habían levantado el sitio para acudir á la defensa de sus hogares. A fin de penetrar en el país, continuamente amenazado por el mar, fué preciso que el general romano construyera diques y puentes en los puntos mas expuestos para el paso de las tropas pesadas; mas no tardaron en descubrirse vados por cuyo medio pudieron pasar la caballería caninefata y todos los infantes germánicos al servicio de Roma para coger á los frisonos por la espalda. Los frisonos, firmes en sus puestos, derrotaron primero á la infantería y despues á la caballería legionaria que acudió á su socorro. El general romano sufrió continuos descabros por no emplear de un solo golpe el número de soldados que fué entrando en accion sucesivamente, y que empleado en conjunto y de una vez habría sobrado para derrotar al enemigo; porque primero mandó Apronio tres cohortes de infantería ligera, luego dos, y despues de un largo intervalo, caballería de pueblos aliados. Estas tropas, en lugar de recoger á los fugitivos y sostenerlos, fueron arrastradas en su huida por llegar sueltas; y en tan críticas circunstancias, siguió todavía el general en su sistema de enviar auxilios en corto número, y despachó al legado Cetego Labeon con el resto de las tropas auxiliares de la legion quinta, que como las demás se vió apretadísima y reclamó por repetidos mensajeros el auxilio de toda la fuerza.

Al fin se decidió Apronio, y entonces la legion quinta se adelantó á las demás á paso redoblado, derrotó al enemigo y salvó las cohortes y la caballería que habían quedado muy mal parados. Se había apartado el peligro, pero el general consideró la situacion tan difícil que se retiró precipitadamente, sin siquiera enterrar ni vengar á los soldados muertos, á pesar de hallarse entre ellos muchos tribunos militares, prefectos y distinguidos centuriones.

Las pérdidas de los romanos debieron de ser muy grandes baste decir que segun se supo posteriormente por desertores,

en un soto llamado de la Baduhena quedó olvidado un cuerpo de 900 hombres que se defendieron hasta el día siguiente quedando muertos todos; otro cuerpo de 400 hombres se había retirado á una casería de un tal Cruptorico que había servido antes en las filas romanas como mercenario; allí temiendo una traición se mataron ellos mismos unos á otros. Grande fué la gloria que adquirieron los frisonos entre los germanos con esta victoria. Tiberio, sin embargo, tuvo la culpa del desastre de los romanos, por no haber enviado ningun general que tomara el mando superior: tampoco el tembloroso senado romano se cuidó del abandono en que había quedado la frontera.

El hecho era, que atendido el abandono de los planes de conquista de Druso, no tenía Roma ya ningun interés en conservar aquellas pobres comarcas marítimas. Sin embargo, no quedó enteramente abandonada aquella tierra, y aunque tarde, es decir en los años 46 y 47, fueron sometidos los frisonos otra vez por el enérgico general Cneo Domicio Corbulon.

El sucesor de Tiberio, Cayo César Calígula, hijo medio demente de Germánico, vió la primera luz en el campamento, y creyó de su deber alcanzar lauros en los campos de batalla como su abuelo y su padre. Decían que esta idea le había ocurrido repentinamente solo con el objeto de aumentar las plazas de su guardia, compuesta de bátavos, á cuyo efecto había determinado hacer la guerra á los germanos. Pasó pues el año 39 á la Germania Alta romana que gobernaba el legado Sergio (ó Sulpicio) Galba, á quien había nombrado en sustitucion de Cayo Léntulo Getúlico; allí revistó las legiones acantonadas y pasó diferentes veces el Rhin, pero solo para representar una farsa de guerra persiguiendo hasta dentro de un bosque á un número de germanos á su servicio, á quienes hizo atravesar secretamente el día antes el río, y dar parte de la aparición de un cuerpo enemigo. Con esto se decretó los honores del triunfo, en el cual habian de figurar los principales prisioneros hechos al enemigo, para cuyo objeto compró esclavos que con algunos desertores y muchos galos de gran estatura, personas principales, habian de prestarse á la farsa, dejándose primero crecer el cabello, tiéndolo luego para la funcion de rojo ó rubio, y aprendiendo antes el idioma germánico, so pena de incurrir en las iras del tirano. Llegó finalmente la época fijada para la funcion, el 31 de agosto del año 40, y entonces renunció á la procesion triunfal y se contentó con la ovacion. Al año siguiente murió asesinado, el 24 de enero del 41, abandonado de todos, menos de su guardia germánica que le permaneció fiel hasta el último momento.

En tiempo de su sucesor Claudio alcanzaron ventajas Galba sobre los catos; Publio Gabinio sobre los marsos, y el mismo ú otro Gabinio, quizás Segundo Gabinio, sobre los caucos, victorias que valieron á éste ser aclamado dos veces *imperator*, y el permiso de añadir á su nombre el honorífico de Caucio.

Dos años despues, en 43, distinguiéronse en una campaña en la Bretaña tropas auxiliares germánicas probablemente tambien bátavas, porque pasaron con todo su armamento los rios mas impetuosos á nado, hasta el mismo Támesis tan ancho.

Entre tanto las intrigas de Roma habian, producido entre los cheruscos luchas interiores tan violentas, que todas las familias nobles perecieron, hasta un solo individuo que había quedado de la de Arminio, á la cual Tácito llama la familia real. Aquel pueblo que había asesinado á su libertador porque queria fundar un reino y ser él monarca, proclamó rey á aquel único y último vástago de toda la nobleza, bien que en el fondo todo debió ser obra de Roma y del partido adicto al emperador.

rio, donde el candidato vivia, y donde habian de ir á buscarle prévio el consentimiento del emperador. Este candidato era el hijo de Flavo, hermano de Arminio tan amigo de Roma, y de la hija de Actumero, caudillo cato. Era jóven, hermoso, diestro en el manejo de las armas tanto romanas como germánicas, buen jinete, educado á la romana y por supuesto partidario de su patria adoptiva.

Claudio muy contento de poder dar un rey de su partido y de su confianza á los cheruscos, le asistió en todo cuanto pudo, dándole fondos y una guardia romana afin de que figurara en su nueva dignidad mas noblemente, mas al estilo romano, que los caudillos y reyzelos bárbaros, diciéndole que no se presentaba en la Germania como un rehen que vuelve á su país, sino como un ciudadano romano que abandonaba su patria para tomar posesion de un reino extranjero. ¡Así habló el emperador de Roma al sobrino de Arminio! Este lenguaje demuestra que todo aquello era obra de la política y del dinero de Roma, la cual por cierto hubiera podido tambien hacer desaparecer á los presuntos rivales del nuevo rey, que llevaba el nombre significativo de Itálico.

Instalado con tanto fausto, impuso respeto á los suyos, á los pueblos vecinos y aun á los mas lejanos; mucho mas cuando hacia todo lo posible para gobernar bien y captarse las simpatías de todos. Bien recibido por los cheruscos, y no teniendo ningun compromiso en sus disputas de partido, podía gobernar con entera imparcialidad, por lo cual fué muy celebrado de todos; su moderacion y modales corteses le ganaron el afecto; pero mas que todo su destreza en vaciar en los banquetes con sus súbditos el cuerno que servia de copa. Pero los nobles, y mucho mas los jefes y miembros de la real comitiva, que en las luchas habian ganado honores y botin por espacio de un cuarto de siglo, no podian menos de odiar á un monarca amigo de la paz, y además comenzaron á sospechar, no sin fundamento, que podría ser un peligro para su nacionalidad y para su libertad el mando de un discípulo y hechura del emperador romano. Así es que uno tras otro se fueron á vivir entre pueblos vecinos donde se quejaban de que en su país se destruía la antigua libertad germánica; que el poder de Roma volvía á levantar la cabeza, y preguntaban si no existía algun otro con mas derecho para ponerse á la cabeza de los cheruscos que aquel hijo de Flavo, aquel espía de Roma que tan furibundo combatió á su pueblo y á los dioses patrios con las armas. No era preciso que el rey fuese de la estirpe de Arminio, pues que el mismo hijo de este, Tumélico, había nacido y era educado en el país enemigo, y de consiguiente no tenia otras costumbres mas que las romanas.

Vociferando así lograron los enemigos de Itálico reunir fuerzas muy considerables; pero otras no menos considerables eran del partido del rey, que se justificaban diciendo que nadie les había impuesto aquel rey por la fuerza, sino que le habían ido á buscar; que por su linaje era mas noble que todos, y que era menester darle tiempo para ver si sus cualidades eran las que correspondian al hijo de Arminio y al nieto de Actumero. Ni tenia tampoco por qué avergonzarse de su padre cuya única falta había sido guardar la fidelidad que tenia jurada al imperio con el beneplácito de todo su pueblo. Por último alegaban que con la palabra libertad cubrian solo sus fechorías brutales y continuos ataques al estado y á particulares los aventureros tan fatales á todo el pueblo. El pueblo aplaudía estas razones que patentizan que los enemigos del rey eran los antiguos enemigos de Roma y de sus instituciones. Llegóse á una gran batalla de la que salió vencedor el rey; pero esta victoria le ensoberbeció y le arrastró á abusar de su poder, queriendo gobernar desde entonces

como autócrata, probablemente á imitacion de los emperadores y aniquilando toda resistencia. Entonces todos se levantaron y le expulsaron; pero ayudado por los longobardos, volvió á recuperar el trono; quizás porque este pueblo se acordaba de su padre que le había acaudillado en la guerra por su independencia contra Marobodo, ó tambien por estar pagado por Roma para prestar este auxilio. De todos modos ya en la prosperidad, ya en la desgracia, sirvió el reinado de Itálico solo para debilitar el pueblo cherusco á consecuencia de la desunion que engendró.

Paralizada así la fuerza del pueblo cherusco por guerras intestinas, no sucedió lo mismo entre los caucos, antiguos aliados de Roma en las costas del Norte, los cuales por aquel tiempo empezaron á dedicarse á la piratería, oficio que continuaron ejerciendo, esparciendo el terror en todas las costas á su alcance, durante muchos siglos bajo el nombre y como parte de la raza sajona. Alentados con la muerte del lugarteniente de Roma Sanquinio, encontraron un caudillo á propósito en la persona del caninefato Ganasco, que había servido en las filas de las tropas auxiliares del imperio, había desertado luego, se había dedicado á la piratería y con ligeras naves recorria las costas de la Germania y principalmente las de la Galia por ser allí las poblaciones tan opulentas como poco guerreras. Este Ganasco no tardó en encontrar un contrario muy enérgico, en el lugarteniente del emperador, Cneo Domicio Corbulon, el cual hizo bajar por el Rhin la escuadra de triremes, envió otros buques ligeros á pasar por las lagunas y bajos fondos y atacó así el país de los caucos á la vez por el río, la costa y el interior, no dejando salir al mar las embarcaciones de los bárbaros. Estas, demasiado débiles para forzar el paso ó medirse con las triremes romanas, fueron apresadas y echadas á pique; Ganasco se escapó al interior del país. Este feliz resultado y la rigurosa disciplina de las tropas produjeron un efecto favorabilísimo en todas aquellas costas. Los frisonos, enemigos abiertos ó de fidelidad dudosa desde la derrota de L. Apronio, se apresuraron á presentar rehenes y solicitar otro territorio donde establecerse. Corbulon accedió á su petición y les nombró su administracion particular y los jueces, y para asegurar su obediencia construyó una fortaleza ó campamento fortificado en su país, quizás en el distrito de Groninga.

Despues envió una embajada á una parte de los caucos, los caucos mayores, intimándoles la sumision, y para desembarazarse del aventurero Ganasco le hizo asesinar. Tácito confiesa que tan pérfida accion, ejecutada por el mismo embajador romano, produjo el resultado contrario al que se había deseado, porque en lugar de atemorizar á los caucos, les indignó tanta perversidad, y atacaron á los romanos con nuevo furor. El emperador Claudio espantado de las consecuencias de una derrota y recelando de los vencedores, dispuso la suspension de toda hostilidad contra los germanos y hasta mandó retirar al otro lado del Rhin las guarniciones. Es decir que volvió al principio de Tiberio: «No irritar á los germanos.» Corbulon obedeció con pesar la orden que recibió cuando estaba construyendo un campamento fortificado en el país de los caucos mayores. Suspirando dijo: «¡Qué felices eran los caudillos en otra época!» porque ya veía las befas de las tropas auxiliares germánicas, y el desprecio de los enemigos. Para mantener el vigor de sus tropas, cuando las hubo vuelto á sus acantonamientos, ocupólas con el duro trabajo de abrir un canal entre el Mosa y el Rhin, de 34 kilómetros de longitud, y destinado á evitar el rodeo por mar á lo largo de la costa. No obstante le concedió el emperador los honores del triunfo como si hubiese obtenido una gran victoria. La misma gracia otorgó á Curcio Rufo en recompensa de haber abierto á la explotacion unas minas de plata

en el distrito de Wiesbaden, que dieron por lo demás muy poco resultado y fueron luego abandonadas.

Tres años despues, en el 50 de nuestra era, Agripina hija de Germánico y esposa de Claudio sobre el cual tenía gran ascendiente, logró que el emperador estableciera una colonia de veteranos en su ciudad natal, Colonia, donde su abuelo Marco Agripa había trasladado á los ubios, aunque ya debía existir allí desde mucho antes una poblacion. La colonia en memoria de la emperatriz fué llamada desde entonces *Colonia Agrippinensis* y recibió (aunque no se sabe cuándo) el título y los fueros de ciudad romana, el *jus italicum*. La poblacion á pesar de su mezcla primero con los celtas, luego con los ubios y finalmente con los colonos romanos, conservó siempre algunos rasgos de su origen germánico; y cuando el gran levantamiento de los países del Rhin contra Roma á las órdenes de Civilis, vieronse tambien momentáneamente arrastrados los ubios á seguir el movimiento.

La importancia militar de la ciudad de Colonia era entonces muy grande, conforme lo prueba simbólicamente el hecho de que en el templo de Marte de esta ciudad se conservaba una espada de Julio César y posteriormente Vitelio agregó á tan sagrado depósito la daga con la cual se había suicidado el emperador Oton.

Era ya tan proverbial la fidelidad de la guardia germánica de que se rodearon los emperadores, que hasta el mismo Neron confiaba en ella, y cuando despues de haber hecho asesinar en el año 55 á Británico concibió temores de la venganza de Agripina, lo primero que hizo fué quitarla la guardia de germanos.

En aquella época debió de elevarse al grado de colonia romana con el nombre de Augusta Treverorum la poblacion de Tréveris, muy importante ya en tiempos mas remotos sin que se sepa cuándo se fundó; su grandeza, fortificaciones y magnificencia bajo el imperio puede inferirse del edificio aun existente y llamado Puerta Negra, construido tal vez á principios del siglo IV en tiempo de Constantino.

En el reinado de Claudio extendióse por todas partes la civilizacion romana: así lo prueba la fundacion de muchas ciudades como Aguntum y Teurnia á orillas del Drave en la Nórica; Claudia, Savaria (hoy Stein junto al Anger) y Scarbantia, hoy Oedenburgo, en el territorio de la Panonia que antes habitaban los boyos celtas.

En el año 50 volvieron á sembrar el terror los catos en la Germania Alta romana, á la izquierda del Rhin; pero esta excursion de pillaje tuvo un triste fin para sus fautores, gracias á la energía y prudencia del legado imperial Publio Pomponio Secundo. Este sometió á los catos á la dominacion romana, bien que la sumision duró poco, y véase cómo procedió para su objeto. Reunió los contingentes de los pueblos germánicos mas expuestos á sufrir las incursiones de los invasores, los vangiones y nemetos, que apoyados por caballería recibieron orden de impedir la retirada del enemigo, mientras el general pasó el Rhin, penetró en el país y tomó posiciones en los montes de Tannus para sorprender los refuerzos que pudieran enviarse al enemigo y derrotar á este cuando quisiera volver á su territorio.

Los vangiones y nemetos deseosos de vengar el saqueo de sus aldeas ejecutaron punto por punto las instrucciones del general dividiéndose en dos grupos; el de la izquierda cayó sobre los catos cuando cargados de botin y llenos de vino, á su vuelta se habían quedado dormidos por el camino. En



Moneda de oro de Claudio. --Presenta el arco de triunfo con la inscripcion *De Germanis* queriendo significar probablemente el que se elevó en honor de su padre Druso ó de su hermano Germánico.